

tra gloria, y haré guerra á vuestros enemigos, demonio, mundo, y carne, hasta dexar la vida por que Vos seáis reconocido y adorado? Sois Magestad suprema; ¿quándo entraré en vuestros Templos con reverencia, y estaré en vuestra presencia con interior recogimiento, colgado de vuestras inspiraciones y palabras? ¿O bondad infinitamente amable! ¿Quándo se unirá con Vos mi corazón con los lazos de vuestro amor y caridad, cuándo recogeré mis potencias y sentidos para ocuparlas en serviros y buscaros? Dexaos ver y conocer de los hombres: corred el velo á vuestras perfecciones: despertad nuestros ojos con los rayos de vuestra luz, para que saliendo del sueño, y de la muerte del pecado, meditemos vuestras perfecciones, y agradezcamos vuestras misericordias y beneficios. ¿O quién siempre os hubiera amado! ¿O quién jamas os hubiera ofendido! ¿Que siendo mi Dios os ofendí! ¿Que siendo mi Padre os ultraje! ¿Que siendo mi Criador y el Omnipotente, yo fui el rebelde, y que resistí á vuestros Mandamientos y consejos! Este es, Señor, el peso de mi maldad; esta la enorme gravedad de mis pecados; ellos han sobrepujado mi cabeza, y como un peso que me oprime, no me dexan respirar hasta el cielo: *veni Domine*, ven, Señor, no queráis tardar, romped las prisiones y ataduras de mis vicios que me arrastran: penetrad de dolor mi corazón, y con todo él clamaré desde lo profundo: *Señor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, &c.*

SER-

SERMON XXII.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, que preparavit Deus, iis, qui diligunt illum. 1. ad Corinth. cap. 2. vers. 9.

S. I.

Ni los ojos viéron, ni los oídos oyéron, ni los entendimientos humanos alcanzaron la gloria y premios, que Dios tiene preparados para los que le sirven y aman. Son palabras del Espíritu Santo pronunciadas por el Apóstol San Pablo despues que arrebatado al tercer cielo le mostró Dios los gozos y bienes de la otra vida: esto dixo el Apóstol para animar á los fieles á la mortificación y vencimiento de sí mismos; ¿porque quién hubiera que afligiese su cuerpo con ayunos, cilicios, y penitencia? ¿Quién llevaria con paciencia las injurias? ¿Qué doncella rica, noble, ó hermosa repudiando al mundo, demonio, y carne, se metiera entre quatro paredes de un Convento á vestir y comer áspera y pobremente? ¿Cómo los Mártires se ofrecerian alegres al fuego, á la espada, á las mismas fieras y tormentos, si no fueran animados de la fe, y alentados con la esperanza de que han de resucitar y gozar los bienes eternos, y deleytes de la diestra Soberana?

2 Hoy, hijos míos, es día de consuelo para todos aquellos, que en una vida verdaderamente christiana añazan la esperanza de ver á Dios y salvarse. Quisiera, hijos, tener la voz, y lengua de un Serafin para pintaros los bienes de la Gloria, y esforzar vuestros deseos. Mas, ¿O Dios y Señor de todo lo

X 2

cria-

criado! Bienaventuranza de todos los escogidos, centro de nuestros deseos, y vida de nuestro corazón. Encended, Señor, con vuestra gracia nuestra voluntad en deseos de gozaros. Y Vos Reyna Sacratísima de los Angeles, norte de nuestra peregrinación, alivio de nuestros ayes, alma de nuestra esperanza; incentivo de nuestro amor, nuestra dulzura y refrigerio, infundídnos, ¡ó Virgen deliciosísima! ¡un profundo conocimiento y aprecio de los bienes, y gozos de la otra vida! purificad mis inmundos labios, preparad los oídos, y corazones de este Pueblo, para que perdiendo el amor á los deleytes, y bienes de esta vida, suspiremos por nuestra patria, y busquemos los eternos. AVE MARIA.

Oculus non vidit, nec auris audivit, &c. 1. ad Corinth. cap. 2. vers. 9.

§. II.

3. **La** bienaventuranza y gloria que Dios tiene dispuesta para sus escogidos, es un estado (a) colinado de todos los bienes, y sin mezcla de algun mal. Padre, ¿en dónde hemos de gozar de la bienaventuranza? Respondo, que en el Cielo empyreo: allí está nuestra patria, para la que Dios nos crió: allí la celestial Jerusalem. Esta ciudad es grande y dilatada; es poblada de innumerables ciudadanos, y hermosísima: es grande qualquiera de esas estrellas que adornan el firmamento; si la medís por vuestros ojos parece menor que un huevo, siendo en varias su grandeza mucho mayor que toda la redondez de la tierra. Considerad ahora, quanto mayor será el Cielo que contiene infinitas de ellas; pues todo esto es cosa muy corta comparado

(a) Ita Theologi.

do con el Cielo empyreo, en donde está nuestra patria celestial. Entrando Julio César en Roma traía á su lado á un Rey forastero; y despues de haber caminado algunas horas, pasando muchas calles, plazas y amphiteatros, muchas pirámides, columnas y ventanages, preguntó Julio César al Rey: ¿en dónde te parece, ó Rey, que estaremos ahora de Roma? Segun las calles y plazas que hemos pasado, me parece, dixo el Rey, que estaremos á la mitad de Roma, y nos faltará otra mitad: Pues sabed, le dixo el César, que aun no hemos entrado en Roma: todo lo que habeis visto y andado no son mas que sus arrabales. ¿Qué mayor embeleso de vuestros ojos que ese Cielo, quando en una noche serena le registráis sembrado de estrellas? Pues todo él no es nuestra patria celestial: no son mas estos Cielos que divisamos que los arrabales del empyreo y santa Jerusalem, nuestra patria. Los bienaventurados, así de Angeles como de hombres, son millares de millares, como los vió Daniel y San Juan Evangelista (a). Si la grandeza del Cielo empyreo se dividiera en partes iguales, á cada uno de los Bienaventurados, segun los Matemáticos y Teólogos, les cupiera mas espacio que toda la redondez de la tierra; por eso admirado Baruch de su dilatada grandeza, exclamó: *O Israel, quam magna est domus Dei, & ingens locus possessionis ejus! Magnus est, & non habet finem, excelsus, & immensus (b).* ¡O Israël! y quan grande es la Casa de Dios, y el lugar de su bienaventuranza, &c.

§. III.

4. **Esta** ciudad y patria celestial es hermosísima: para explicar su belleza el Evangelista San Juan, di-

(a) Daniel, cap. 7. Apoc. c. 5. (b) Baruch c. 3. vers. 24.

dice, que es una ciudad en quadro con doce puertas, tres al Oriente, tres al Poniente, tres al Septentrion, y tres al Mediodia (a). Sus muros de jaspe preciosísimo, de topacios, rubies, jacintos y esmeraldas: sus calles, sus habitaciones y plazas todas de oro finísimo, sólido y mas transparente que el cristal, allí no se sabe qué cosa es noche, porque todo es día; y aquella ciudad felicísima no necesita de la luz de este sol visible y material que por acá nos alumbrá; porque el sol que la alegra é ilumina es el Cordero inmaculado de Dios: *Civitas non eget sole..... & lucerna ejus est Agnus (b)*: allí el Rio de Aguas vivas que nace de la silla de Dios y del Cordero: allí el Arbol de la vida que rinde frutos sazonados doce veces al año. Todo esto es del Evangelio: *¡Qué gloriosa sería una ciudad en que todos sus moradores fuesen Reyes y Soberanos!* Pues en aquella santa ciudad de Dios serán todos los Bienaventurados mas que Príncipes coronados, porque serán hijos de Dios y de el Excelso (c): *Ego dixi, Dii estis, & filii Excelsi omnes*. La mayor honra que un Rey suele hacer á algun grande vasallo suyo, es el que se cubra en su presencia, ó el sentarle á su mesa: mas el Bienaventurado no solo estará sentado á la mesa de Dios eternamente, sino que será coronado del mismo Dios, y asentado en el mismo trono de su Rey Supremo y Soberano (d): *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo*. Allí no hay confusion, no hay tumulto, ni desórden; porque quanto es mayor el número de los Bienaventurados, tanto mayor será su concierto y armonía (e). ¿Pues qué diré de su dulce y apacible condicion? ¿Qué del

(a) Vide Tobie, c. 13. & Isai. cap. 54. v. 11.

(b) Apoc. cap. 21. v. 23. Isai. 60. vers. 19. (c) Pssim. 81.

(d) Apoc. cap. 3. vers. 21.

(e) Vide Bernard. cap. 1. & cap. 4. Medit.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 167
del amor y concordia que mutuamente se tienen? Todos ellos serán como una alma y un corazón, porque todos ellos participarán de un mismo. Espíritu y Vida, que es Dios: serán dichosísimos, porque han de gozar sin término de la hermosura inefable de la naturaleza Divina: mas al modo que en este mundo una es la claridad del Sol, otra la de la Luna, y otra la de las Estrellas: *Alia claritas Solis, alia claritas Lune, & alia claritas Stellarum (a)*, que dice el Apóstol. A ese modo, segun en esta vida amaron á Dios los Justos, y se abnegaron con gloriosos vencimientos, tendrán mas ó ménos gloria, y serán varios, y diversos los gozos y premios accidentales; los que en esta vida en defensa de la fe ofrecieron sus cuerpos á los tormentos, y fieras, resplandecerán allí con la corona de mártires, esmaltada de piedras riquísimas y preciosas: una guirnalda de bellisimas flores pondrán sobre su cabeza las vírgenes, que á costa de batallas, y mortificación de sus apetitos, y su carne consagraron á su Esposo Jesus su virginidad, ó guardaron el tesoro de su pureza. Otra corona ceñirán resplandeciente los que renunciando el mundo, y abandonando sus esperanzas, murieron á él en vida, y se sepultaron con Christo en la Religión. Otra, y llena de claridad, vestirán en sus sienes los Doctores y Ministros Evangélicos, que con la luz de su predicacion, de su vida, y de su doctrina promovieron la gloria de su Señor, y trabajaron en la conversion de las almas (b).

§. IV.

(a) 1. ad Corint. c. 13. v. 41. (b) Ex D. Thcm. Quodlibet. q. art. 4. Vide S. Ansel. cr. 64. de Similitudinib.

§. IV.

5 En medio de esta hermosa desigualdad en los premios y gozos accidentales, no habrá envidia, ni tristeza, sino sumo gozo y alegría en todos, y cada uno de aquellos ciudadanos dichosísimos; porque á la manera que cada miembro del cuerpo, quando está perfectamente sano, se huelga y goza de la sanidad, empleo ó preeminencia de los demas miembros, así cada Bienaventurado se gozará, y estará sumamente contento con la gloria de los demas, como si fuera suya propia; por que aquella herencia opulenta y soberana toda es, dixo San Gregorio, para cada uno, y una es para todos: *Hæreditas autem in qua coheredes Christi sumus, non minuitur copia possessorum, nec fit angustior numerositate coheredum; sed tanta est multis, quanta paucis, tanta singulis, quanta omnibus* (a). La herencia de Christo, en que como hermanos suyos tienen parte los escogidos, no se hace ménos, porque crezca el número de los Bienaventurados, que la han de poseer; y á la verdad, ¿qué puede faltar allí, donde Dios está, y á quien todo lo posee, poseyendo al mismo Dios?

6 No solo habrá gloria para las almas, sino tambien para los cuerpos; personas hay, á quienes la alegría, y serenidad de su conciencia se derrama por el semblante, y se trasluce á los sentidos; á ese modo, no cabiendo en el corazon del Bienaventurado el gozo de ver á su Dios, rebosará en todos los sentidos de su cuerpo, segun aquello del Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum* (b). Los ojos, que en esta vida mortificó la modestia, y se cerráron para no mirar la muger agra-

(a) S. Greg. in Ps. 49. initio. (b) Psalm. 83.

na, ni codiciar lo vedado, se han de recrear con la vista deliciosa, y apacible de aquella hermosa Ciudad de Dios: si pudieramos alcanzar desde acá baxo su proporcion, su concierto y simetria, quedaríamos, dixo San Vicente Ferrer, tan absortos, que nos privaria de las pensiones del comer, del beber y del dormir.

7 ¿Pues qué será el ver la hermosura singular, é indecible de Maria Santisima? *Ductus fui*, dice San Dionisio Areopagita (a) *ad Deiformem præsentiam altissimæ Virginis*. «Lieváronme á ver y admirar aquel »Deífico rostro y magestuoso semblante de la Santisima Virgen, y fué tan inmenso el resplandor y »claridad, que bañó todo mi exterior, y llenó interiormente mi anima tanto el olor de suavidad »y fragancia, que sobreabundó en mí, que ni mi cuerpo, ni mi espíritu pudo sufrir tanto golpe de luz, »y torrente de suavidad: tan divino me pareció su »semblante, que no parece podia verse otra gloria »mayor de los Bienaventurados, que aquella felicidad, que ahora yo infeliz, y entonces dichosísimo probé.»

8 Cuenta Homero, que peleando los dos exércitos de Griegos, y de Troyanos junto á las murallas de Troya, salió sobre sus almenas el Rey Priamo de Troya, y á su lado la Reyna Elena por quien se trataba la guerra: apenas la víéron ambos exércitos, quando absortos de tanta magestad y belleza, suspendiéron por un breve rato las armas, y luego dixéron: *Mirad la hermosura por quien peleamos, bien empleada está la pelea, volvamos á pelear, cierra Grecia, cierra Troya*. Vergüenza es comparar una flágil y vil hermosura con la belleza Divina de la Reyna de los Angeles; solo por verla exáltada sobre los

Se

(a) S. Dion. Areopag. in Epist. quadam ad D. Paulum. Vide Siurri, tract. 33. de Novissim. c. 1. num. 6.

Serafines, se podrían sufrir los tormentos todos de los Mártires, dixo la Venerable Virgen María de Escobar: *Aunque no hubiera otro bien que gozar en esta dichosa Patria, sino la vista de esta gloriosísima Señora, habíamos de trabajar infinitos millares de años por gozar de tan incomparable bien (a)*. Tanto fué el gozo que recibió esta Virgen quando se la mostró su hermosura.

§. V.

9 Si tan subida es la belleza y esplendor de nuestra Reyna, ¿quánta será la hermosura de Jesus? La belleza de la Divinidad, dicen los Teólogos, es el centro y bienaventuranza de los ojos del alma; así la belleza de su Sacratísima Humanidad, será la Bienaventuranza de los ojos del cuerpo. Joseph, hijo de Jacob, era de tan agraciado semblante, que las doncellas é hijas subíanse sobre el muro, y se asomaban á contemplar, y admirar su hermosura: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens, & decorus aspectu, filiae discurrerunt super murum (b)*. ¿Pues qué diremos de nuestro Salvador Jesus? *Regem in decore suo videbunt oculi ejus (c)*. Verán los ojos del Bienaventurado, dice Isaias, al Rey de la Magestad en su perfeccion y hermosura. Este es aquel celebrado de David por hermoso entre los hombres: *Speciosus forma præ filiis hominum*. Este aquel á quien describe Salomon en sus Cantares, y trae vándera de hermosura: *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus (d)*. Su cabeza como el oro de Tíbar: sus cabellos negros y enrizados: sus ojos como los de las palomas bañadas en leche: sus mexillas eran de plantas olorosas, y de olores de confecion: sus labios

co-

(a) Tom. 2. suæ Vitæ, cap. 38. lib. 1. (b) Genes. c. 49. v. 22.
(c) Isai. cap. 33. v. 17. (d) Cap. 5. Canticor. v. 10.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 171
como venda de carmesí: sus manos como rollos de oro de Tharsis: su vientre como el marfil adornado de záfros: sus piernas columnas de alabastro: su semblante como el Libano: su cuello erguido como los cedros: su paladar todo dulzura y deseos: *Totus desiderabilis*. Hasta aquí son palabras de Salomon, traducidas por el docto Luis de Leon.

10 Los oídos que en esta vida se cerraron á cuentos, cantares y palabras torpes, á lisonjas, murmuraciones y chismes, serán allí recreados, no solo con la discreta y apacible conversacion de aquellos sabios Cortesanos, sino tambien con la música y cánticos de los Serafines. Una vez que San Francisco de Asis se hallaba triste y atribulado, baxó un Serafin del Cielo á consolarle, y haciendo la demostracion de quien pasaba el arquillo por un instrumento músico que traía, fué tal la suspension y delicias en que el Santo se anegaba, que hubiera muerto de gozo, si el serafin hubiera segunda vez pasado el arquillo, y repetido el diseño: los siglos enteros se harán breves, y como un momento á los que allí han de vivir entretenidos con los cánticos sagrados, himnos y aleluyas, que se oirán por las plazas y calles de aquella deliciosa Ciudad y patria nuestra, *Per vias ejus alleluja cantabitur (a)*: *alleluja, salus, & gloria, & virtus Deo nostro (b)*.

§. VI.

10 No ha dos años que pasé á ver el Monasterio de Monges Cistercienses, llamado San Salvador de Leyre en el Reyno de Navarra, cerca del Santuario de San Francisco Xavier: allí es tradicion, que no pudiendo entender un Santo Monge aquel verso del Salmo: *Mille anni ante oculos tuos, tanquam dies*

(a) Thobiaz, cap. 13. (b) Apoc. c. 19. vers. 1.

dies hosterna, que præterit (a): mil años, Señor, en vuestra presencia son como el día de ayer que pasó: pidió á su Magestad luz para entenderlo: oyó el Señor su oracion, porque por especial providencia del Cielo se le apareció un paxarillo, y empezó á cantar con tal dulzura y melodía, que enagenado el Monge con lo dulce del canto, fué siguiendo al paxarillo hasta que este le fué insensiblemente introduciendo á lo interior del bosque inmediato al Monasterio: (b) desapareció despues el guerrerillo, y juzgando el Monge se habria detenido como tres horas, se encaminó ácia el Monasterio, pensando llegar como á la hora de tercia: mas todo lo halló trocado: otro el edificio; otro el coro, otros los Monges, que no le conocian. Preguntóle el Abad, ¿quándo salió, y cómo se llamaba? Paréceme, dixo, que habrá como tres horas que salí, y me llamo Fr. Fulano. ¿Y vuestro Abad como se llamaba? Respondió: Fr. Fulano: entonces el Superior registró los anales del Monasterio, y halló apuntado trescientos años ántes, que aquel Monge habia vivido en el Monasterio, y que satiando del coro nunca mas habia parecido: á vista de este prodigio le mandó el Abad tomar la Comunión, y fué su alma á gozar de la vista de Dios. Pues si un paxarillo con el canto y melodía de su voz tuvo por trescientos años á este santo Monge absorto y transportado, sin comer, beber, ni dormir, como si no tuviera cuerpo, reputando por tres horas de tiempo el espacio de trescientos años, ¿qué será al oír eternamente, y sin fin los cánticos de amor, y alabanzas de los Angeles, y el Sanctus, Sanctus, Sanctus que entonarán los Serafines?

§. VII.

(a) Ps. 89. v. 4. (b) Vide Sicuti tr. 41. de Novissim. c. 6. n. 93. Licet Coriél. in 2. Petri c. 3. v. 8. judicet, detereus Patri Costero, accidisse tunc casam Belgii in Monasterio sito inter Bruxellam, & Alostam; at traditio est accidisse Navarre.

§. VII.

II. El olfato será tambien especialmente recreado: en este mundo hay cuerpos y huesos de Santos que respiran una maravillosa fragancia: el suave olor que exhalarán los cuerpos gloriosos de los Bienaventurados, é incomparablemente sobre todos, los Cuerpos Sacratísimos de Jesus y de Maria, sobreexcede, dixo San Pedro Damiano, á toda la fragancia de las plantas y yerbas aromáticas. Cuenta San Gregorio Turonense (a), que habiendo muerto San Salvio Abad, le mandó Dios volviése á la vida para consuelo de su Monasterio, que habia quedado huérfano de tan buen padre: acordábase de aquella patria celestial adonde habia subido, y no podia contener las lágrimas de sus ojos: suplicábanle y con instancias los Monges. Padre, decidnos algo de lo que visteis en aquella nuestra patria: Yo, hermanos míos, les dixo, subí á la tierra de los vivos, donde tuve al sol, á la luna, y á las estrellas debaxo de mis pies, puesto en el lugar que me señalaron; llenóme un olor de tan extraña suavidad que solo él ha apagado en mí el apetito á las cosas y gustos de esta vida, y ya no apetezco manjar ni bebida para sustentarla.

12. No se puede explicar, dice San Agustin (b), qué grande será el deleyte del gusto y dulzura del sabor que percibirán los Bienaventurados en el paladar y en la lengua, porque aunque allí no hay manjares terrenos, ni el cuerpo los necesitará, no obstante será el paladar recreado deliciosamente por lo que en esta vida se mortificó; el tacto, sentido el mas basto entre los cinco, y que está esparcido

(a) Lib. 7. Hist. Francor. Sicuti latè in vita S. Salvii. (b) Lib. de Spiritu, & vita. Vide Nierenberg in diffra lib. 4. cap. 5.

en todo el cuerpo, será todo él penetrado de una suavísima qualidad; porque si todos los huesos, miembros y sentidos de el condenado han de ser exterior é interiormente empapados en fuego abrasador del abismo, ¿qué mucho será el que los cuerpos de los Bienaventurados sean milagrosamente bañados y sumergidos en un mar de suavidad y contentos? Añadid á esto los quatro dotes de gloria, con que los cuerpos serán glorificados, es á saber, el dote de agilidad, el dote de sutileza, el dote de impasibilidad, y el dote de claridad.

13 Por el dote de agilidad quedará el cuerpo de el Bienaventurado sin los humores y qualidades terrenas que le hacen pesado y tardo: personas hay que arrobadas en éxtasis quedan tan ligeras que con un soplo se les mueve. Figuraos la ligereza de una Aguila, el rápido movimiento de el sol, que en sola una hora corre el espacio de mas de diez y siete millones de leguas, pues todo esto es un movimiento de tortuga, si se compara con el movimiento que tendrá el cuerpo resucitado y glorioso. Imaginad la presteza con que al nacer el sol se difunde la luz y corre el emisferio: figuraos la prontitud con que vuestra imaginacion se pone ya en el mar, ya en el Cielo, de allí baxa á la tierra, pasa á la India, &c. pues con tanta presteza, dicen San Bernardo y los Santos, podrán los cuerpos de los Bienaventurados pasar de una parte á otra: *Ut possint si velint absque omni mora sive difficultate ipsam quoque cogitationum nostrarum sequi ad omnia velocitatem* (a): en una palabra, serán los cuerpos ya gloriosos tan ligeros en su movimiento como son los Angeles.

§. VIII.

(a) S. Bernardus, Sermon. 40. Sanctorum.

§. VIII.

14 Por el dote de sutileza quedarán los cuerpos mas puros, espiritualizados y sutiles que la misma luz: *Seminatur corpus animale*, dice San Pablo (a), *surget corpus spiritale*: La luz por pura y sutil que sea podrá penetrarse por el ayre, por el agua y el cristal, pero no por las paredes ó entrañas de la tierra; mas los cuerpos gloriosos se podrán quando quisieren penetrar por las mismas peñas y profundo de la tierra, al modo que el cuerpo glorioso de el Salvador se penetró por la piedra del Sepulcro, y por las puertas del Cenáculo.

15 El dote de impasibilidad hará libres á los cuerpos, y exentos de todo dolor, incomodidad ó trabajo. El coral, dice San Francisco de Sales, mientras se cria y crece debaxo de las aguas del mar, es blando y expuesto á varias inclemencias; pero sacado de las aguas se vuelve sólido é inmutable (b): á ese modo nuestros cuerpos en este mundo viven expuestos á la inclemencia é insultos de las criaturas; el frio, el calor, el hambre, la sed, la pobreza y desnudez; los achaques, dolores, cansancio, ayes y pesadumbres son el censo y tributo que pagamos de el pecado, los cuales apenas nos dexan respirar acia el Cielo: mas allí, hijos míos, no hay nada de eso: *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra* (c): una vida si sobre toda vida, un gozo sobre todo gozo, una alegría sin tristeza ni melancolía, una serenidad sin inquietud, una paz sin turbacion, una salud sin dolor, un caminar sin cansarse, una eterna, florida y renovada juventud en los cuerpos sin los ayes de la vejez: *Non erit*

(a) Ad. Cor. i. c. 15. v. 44. (b) S. Salesius in Practica amoris. (c) Apoc. c. 21. v. 4. Vide S. Aug. in Soliloq. animæ, c. 35.

erit ibi amplius infans dierum, & senex (a); porque allí, dice Isaias, ni el que murió niño, ni el que murió de ochenta años, resucitarán con cuerpo niño ó anciano; resucitarán sí en perfecta y hermosa juventud, y semejante á la juventud y edad perfecta de Christo: *In mensuram ætatis plenitudinis Christi*. Consolaos, enfermos, débiles, defectuosos en vuestros sentidos y cuerpos, y que pagais el censo irredimible de los achaques y dolores, porque allí no hay, ni puede haber defecto, tacha alguna, ni deformidad en los cuerpos; ni el cojo será cojo, ni el ciego será ciego, ni el sordo será sordo, ni el feo ó corcovado será feo ó corcovado: todos vuestros cuerpos han de resucitar tan perfectos en la constitucion natural de sus miembros, como lo es el Cuerpo del Salvador: en fin un carecer de todo mal para siempre, y un gozar de todo bien. ¡O Fieles míos! los que por especial amor de vuestro Padre Celestial, ó porque en esta vida se quiere piamente vengar de vuestras ofensas y pecados, sois probados con enfermedades y dolores, con falta de medios, pesadumbres, persecuciones y trabajos: los que por asegurar vuestra salvacion mortificais con el ayuno y castigacion vuestra carne: visis del trato de oracion con Dios: confesais á menudo, y sois como almas caseras de Dios, frecuentes en esos Templos: los que por asegurar vuestra salvacion os apartais de los patios de comedias, de saraos, bayles y juegos, agenos de la pureza y santidad que Dios pide á los Christianos; esforzad vuestros deseos, animad vuestra esperanza y consolaos, porque llegará el día en que resplandeceréis como el sol, y mucho mas: día en que mejor que otro casto Joseph diréis: *Oblivisci me fecit Deus omnium laborum meorum (b)*: todas las tribulaciones y angustias de mi

vi-

(a) Isai. 65. v. 20. (b) Gen. cap. 41. v. 51.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 177
vida se acabáron: *Oblivioni traditæ sunt angustie priores (a)*.

§. IX.

16 El quarto dote es de claridad: figuraos que un cuerpo humano todo él fuese de purísimo cristal con la hermosa desigualdad y multitud de sus miembros, huesos, venas, arterias, sentidos y facultades; y que recogiendo en sí todos los rayos del sol, reverberase y despidiese copiosísima luz por todas partes: pues á este modo, dice la Venerable Madre María de Jesus de Agreda (b), los cuerpos gloriosos no solo serán transparentes como el cristal, sino que derramarán rayos de inmensa luz y claridad por todas partes. Solo el nacimiento del sol, que se dexa ver sobre los Horizontes, encubre todo el esplendor y gloria de las estrellas; si Dios pusiera un cuerpo glorioso junto al sol quando luce en su mediodia, quedaría encubierta toda la luz y claridad del sol, y no ménos que una luz de una vela puesta al sol de mediodia; es la razon porque quanto excede el sol en claridad á nuestro cuerpo mortal, tanto mas el cuerpo inmortal y glorioso vencerá en luz y resplandor al mismo sol: *Hujus corporis claritas*, dixo San Agustin (c), *tantum solem excedit quantum sol nostrum corpus in claritate præcellit*. Aun dixo mas Jesu-Christo á Santa Brígida: *Sicut lux mundi differt à tenebris, sic & multo magis lux Sanctorum differt à luce hujus mundi (d)*: mucho mas se distingue la luz y claridad en los Santos de la luz del sol y de las estrellas, que se

dis-

(a) Isai. cap. 65. v. 16. (b) Part. 2. Mystice Civitatis. apud Siuri tr. 40. c. 5. n. 66. (c) S. Aug. apud Mansi. v. Beatitude, disc. 9. & cap. 57. de Spiritu, & Anima, & in Soliloq. c. 35. S. Vincent. Ferr. Serm. 3. Dom. in Albis. Siuri tr. 40. c. 5. num. 91. (d) S. Birgita in Revel. lib. 1. cap. 20.

distingue esta de las mismas tinieblas. Esto se vé, y se confirma claramente con el suceso que se lee en la Vida de San Romualdo Abad (a).

17 Cierta Religioso viendo á Romualdo jóven, solicitaba inclinar su ánimo para que se abrazase con el estado Religioso y vida Monástica: llevólo al Templo en que estaba depositado el cuerpo de San Apolinar Obispo y Mártir, prometiéndole que el Santo se le mostraría y dexaria ver, como él se resolviese y diese palabra de emprender la vida de Monge y dexar el mundo (que á veces suele Dios como diestro pescador encandilar y coger las animas con estas tretas y divinas industrias de su amor): convino Romualdo en la proposicion y promesa, y puestos ambos en oracion viéron que el Santo Apolinar se levantaba y salía de su urna y sepulcro vestido de Pontifical, pero derramando tanto golpe de luz y claridad que el sol en su comparacion parecia cosa obscura: y de aquí nació, que Romualdo, ya Monge, quando se ponía á mirar el sol, le parecia que veía una pequeña luciernaga en comparacion de lo que vió. Pues si el cuerpo de un Santo, aun quando no estaba con los quatro dotes de gloria, ni en la bienaventuranza, así venció al sol en belleza y claridad, ¿quánto mas le vencerá quando resucite incorruptible, glorioso é inmortal?

§. X.

18 **E**ste es, amados oyentes míos, un toscó modo de explicar, y un breve diseño de la gloria y felicidad de los cuerpos; ¿pero quánto mas subida será la gloria y bienaventuranza de las almas? En los convites regios, y de los Príncipes, los platos

(a) In Vita S. Romualdi ex S. Damiano. Vide Enggel. in Panth. Coelesti, die Resurr. §. 2.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 179
mas sabrosos y exquisitos son para los Príncipes y Magnates convidados; los ménos preciosos para sus esclavos y criados: así el manjar selecto que Dios destina á las almas en la franca mesa y delicioso convite de la bienaventuranza, es mas subido y delicioso que todo quanto destinó para sus esclavos, que son sus cuerpos gloriosos: la gloria esencial y bienaventuranza de el alma consiste en ver cara á cara la hermosura de Dios, en amarle y poseerle: en esta vida mortal por solo el acto de ver á una persona hermosa, santa ó sábia, no se hace uno hermoso, santo, ni sábio; mas allí es tal la belleza de el rostro de Dios, tanta la santidad de su Ser, y tan inefable la sabiduría, que el alma que le vé en sí mismo con la vision beatifica, queda sumamente hermosa, santa y sábia, porque queda transformada en el mismo ser de Dios, como imágen, y espejo de su luz y claridad; *Revelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem* (a): mirad quan esplendida y hermosa queda una nube bañada de la luz y resplandor del sol; qual se transforma una gota de vino en un mar de agua dulce; á este modo quedará el alma bienaventurada anegada en el gozo de ver á su Dios: este torrente de gozos y bienaventuranza henchirá el alma y sus tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. Apenas tiene un condenado en el infierno verdugo mas cruel que la memoria continua de los bienes y ocasiones de salvarse que malogró, y de los gustos ilícitos que tomó; así no habrá mejor delicia para un bienaventurado, que la dulce y perene memoria de los beneficios que Dios le hizo, y de los males de que le libró. O cómo cantará agradecido: *Salvasti de necessitatibus animam meam, nec conclusisti*

(a) a. ad Cor. c. 2. v. 18.

ti me in manibus inimici, statuisti in loco spatiosos pedes meos (a).

19 Al ver el alma el peso de gloria que Dios dá por una injuria perdonada, por una limosna que se hizo, por la frecuencia en confesar, por la aflicción, ayunos ó cilicios con que domó su carne, y por los gustos de que se privó, clamará como otro S. Pedro de Alcántara quando se le apareció glorioso á Santa Teresa: *O felix penitentia, que tantam mihi promeruit gloriam!* Dichosos ayunos y penitencias; dichoso madrugar á los Templos; dichosos trabajos y dolores que llevé; dichosos ratos que gasté en exáminarme, en confesarme, y visitar los enfermos, pues tanta gloria me han traído. Si fueran los Bienaventurados en el Cielo capaces de sentimiento, únicamente le tendrían de no haberse vendido y abnegado mas á sí mismos en vida: lo qual explicaba el Venerable Padre Gerónimo Lopez con este símil: Un Español perdido y descaminado por los montes de la India, se echó á dormir en una cueva: despertó por la mañana, y vió por aquel suelo multitud de piedras toscas al parecer, pero que relucian por un lado: tomó un par de ellas, y las echó en la faltriguera: encontró despues el camino, y llegando á casa las echó en el suelo del baul: de allí á pocos años ofreciósele venir á la Corte de Madrid, y revolviendo las baratijas de su baul halló las dos piedras: llevólas á un diestro Lapidario, y le dixo: *Estas piedras valen algo?* Mirólas de espacio el Artífice, y dixo: No sabe Vmd. lo que tiene; el Rey en su joyería no tiene piedras mas preciosas que estas: están toscas, yo las puliré, y verá Vmd. lo que son: entónces dando un suspiro el Español, dixo: ¡O infeliz de mí! y qué poco venturoso he sido; pudiera haber traído un baul

(a) Ps. 30. v. 8. & 9.

baul de ellas: Si Vmd., dixo el Platero, puede haber dos mil de ellas, vaya, y búsquelas, y será el hombre mas rico de España. Cuéntale lo que pasó, y dice, ya no puedo volver por allí, ni es posible encontrar aquella cueva, solo me queda el dolor de no haber traído millares de ellas. A este modo podemos considerar acontecerá á los Santos, quando vean el gran premio que Dios da por abrigar al pobre, y sustentar al necesitado, por sufrir el genio del consorte ó extraño, por perdonar agravios, rezar un Rosario, oír Misa y confesar á menudo, dirán: ¡ó quien hubiera cargado el corazon de mas y mas de estas obras, y ejercicios de virtud!

§. XI.

20 El entendimiento se gozará con el conocimiento y ciencia de innumerables Mystérios. Imaginad que en Salamanca se juntasen los hombres mas sabios que tuvo el mundo, un Adán, un Salomon, un Aristóteles, un Agustino, un Tomas, y quantos sabios y Doctores han ilustrado la Iglesia de Dios: todos ellos juntos al lado del alma de un pobre rústico que se salvó, ¡qué os parece sería? Lo mismo que un Consejo de Labradores honrados al lado de un Tomas, ó Salomon: allí los Bienaventurados tienen inteligencia de quantas lenguas hay en el mundo: allí ven quanto tiene de profundo la tierra, quanto es la extension de los Cielos: allí conocen una por una las infinitas propiedades de los animales y peces: la virtud de cada planta, de las yerbas y criaturas materiales, y todo esto es nada respecto de lo que verán en el mismo Dios; esto lo explicaré con un símil. En un hermoso y grande espejo de cristal uno se ve á sí mismo; ve á todas las cosas que estan delante del espejo, y ve la misma tabla del espejo: á ese mismo modo, dice San Fulgencio, la naturaleza

de Dios es un espejo purísimo y sin mancilla, en donde se representan y ven todas las criaturas: el Bienaventurado verá cara á cara *facie ad faciem* el bello rostro y hermosura de su Dios; en él se verá á sí mismo, y en él verá á todas las criaturas mejor que en sí mismas.

21 ¡O vista dichosísima la del Bienaventurado! ¡O vision beatífica y deliciosa! ¡O fieles míos! los que sois escogidos de Dios, y por su misericordia os habeis de salvar: allí vereis misterios altísimos y secretos que los Teólogos desceñándose no pudieron alcanzar; allí vereis claramente cómo el Hijo es eternamente engendrado del Padre; cómo procede el Espíritu Santo del Padre y del Hijo: ahora os quejais del gobierno de la Divina Providencia; mas en aquel Espejo de la Divinidad vereis claramente, por qué uno es pobre y otro rico; por qué está sano y robusto el que sirve para poco; enfermizo ó tullido el que sirviera de mucho; por qué el inocente es perseguido, y sale tal vez condenado en juicio, y el soberbio y poderoso son atendidos y respetados; por qué el impío vive en fausto, delicias y conveniencias, y el justo, pobre y desamparado; por qué Dios corta en flor al jóven honesto, ó la doncellita, que eran el exemplo de una Comunidad ó de un Pueblo, y da vida larga á personas lascivas y soberbias; por qué una hija obediente á sus padres, encuentra por marido un leon, y un hombre inocente halla por esposa un tigre ó una sierpe; por qué varias criaturas salen vivas, y logran el Bautismo despues que hicieron sus madres muchas diligencias para matarlas en las entrañas, y otras nacen muertas sin que llegue la solicitud de sus madres; por qué unos de los que aquí estais, ó en el pueblo, se convertirán con esta Mision, y perseverarán en el bien, y otros no se han de convertir con ella, ó no han de perseverar: estas y otras disposiciones del Gobierno Di-

vi-

vino con que dexa obrar las causas segundas, y á los hombres, allí se os harán patentes. Sobre todo esto, mejor que una Aguila que sin pestañear, está fixos sus ojos viendo la hermosura del Sol; estarán los escogidos viendo, y sorbiendo con los ojos del entendimiento, la hermosura y perfecciones de Dios, y de esta vista clarísima y deliciosa, quedará la voluntad anegada en un piélago de gozo; de dulzura y suavidad; de suerte, que con una hartura de deleytes de la diestra soberana con que se ha de saciar el alma, ha de crecer el deseo y ansia de gozar: *Ne sit in desiderio anxietas satiantur, ne autem in satietate sit fastidium, satiari desiderant* (a): dixo San Gregorio Magno.

§. XII.

22 ¡O qué abismos de júbilos y de gozos! ¡O qué vida sobre toda vida! No la ira: no el despecho ó impaciencia: no los escrúpulos ni temores: no las melancolías ni tristezas: no los tedios, y agonías ó desconsuelos: no las persecuciones: no las calumnias ni tribulaciones: no el mal pasage de las criaturas, ó elementos con que nos mortifican, tienen entrada en aquella Bienaventuranza. Es tal el gozo de ver á Dios, dixo San Agustín (b) que si Dios por el tiempo de una Ave Maria se dexára ver de los condenados, todo aquel mar negro, y erizado de fuego y de tormentos quedaria trocado en un mar de suavidad y dulzura: *Tanta est dulcedo futuræ gloriæ, quod si una scintilla in infernum deflueret, totam damnatorum amaritudinem dulzoraret*. Otra cosa habrá en aquella patria, y es, que se han de alegrar los Bienaventurados de ver á los réprobos arder en el fuego del infierno. Haced cuen-

(a) S. Greg. spud D. Thom. opusc. 63. de Beatitud. cap. 3. fin.

(b) S. Aug. Serm. de Transfig.

cuenta que en una plaza quemáran á diez judíos, y que despejada toda ella para el brasero, la gente se asomaba á los balcones, ventanas, y sobre los mismos tejados para verlos quemar: asomaránse á ese modo los justos á los balcones del Cielo, y desde allí se estarán gozando y recreando en ver cuál se abrasan vivos, y padecen los réprobos en la cárcel y fuego del infierno: *Et egredientur*, dice Dios por Isaías (a), *& videbunt cadavera virorum, qui pravariicati sunt in me*. Alégranse de verlos arder, porque no se pueden apartar de la voluntad del Señor: *Lætabitur justus cum viderit vindictam* (b). El jóven honesto, y aplicado á su estudio verá desde el Cielo arder á su mal compañero, que pasó la vida en juegos, y mugeres, sin aplicarse. La vírgen recatada y honesta doncella verá arder á la otra alegre, liviana y desenvuelta, que no se ahorra de comedias, bayles y conversar con los hombres. El hijo sufrido y obediente verá desde el Cielo arder en el infierro á su mismo Padre por dado á mugeres, al vino, ó vida relaxada: la hija verá á su madre por maldiciente ó adultera, que arde viva en el infierno; y como allí no entra el amor de carne y sangre, se gozarán en Dios de que lo paguen eternamente aun sus mismos hermanos, y padres que pecaron.

23. Hasta aquí un breve diseño de los bienes de la gloria. Decidme ahora: ¿Queréis salvaros? Todos me decís que sí; ¿pero con qué medios? Fíados no mas que en quatro devociones; un Escapulario, un Rosario mal rezado, una Misa mal oída, y en el interin siempre con algun vicio, ó pecado grave á cuestras? Vivís engañados, y es vana vuestra esperanza, miéntras no mudeis algunos de vida, y os entendeis de vuestros pecados. Deseando el Abad Atanasio ver qual sería el premio de los que en esta vida se mor-

ti-

(a) Isai. c. 66. v. 24. (b) Psalm. 69.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 185
tificaban y vencían, tuvo una vision, en que se le mostró un lugar lleno de gloria y claridad, y en que una infinidad de gente alababa á Dios con cánticos de alegría; y como llamase á la puerta para entrar, oyó una voz que decia: *Non huc ingreditur quisquam in negligentia degens; sed si intrare vultis, abite, & certate, nihil stimantes vanitates sæculi* (a). No entra aquí el que vive floxamente; si queréis entrar, id, pelead contra vuestros apetitos y gustos, despreciando las vanidades y deleytes del mundo. Ahora id los tibios y relaxados á proponeros una pauta de vida, que no llega para salvaros, y vosotros queréis que llegue.

§. XIII.

24. Esto se explica con este caso. Una persona Religiosa, estando en su recogimiento, vió una gran multitud de gente de varios estados, gremios, y edades que caminaban por un dilatado valle, pero con diverso modo y sentimientos; porque unos iban con aparato de criados, fausto y conveniencias, otros desproveidos ó descalzos: *Hi in curribus, & hi in equis, nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus* (b). Unos en bulla y algazara; otros rezando con humildad y modestia: unos bien vestidos y perrechados de alivios; otros desamparados y pidiendo limosna. Arrimóse á uno de los que pasaban, y dixo: *¿Adónde va tanta gente?* Vamos, respondió, á una Ciudad que está sobre aquel monte, en donde nos han prometido vivir con todo gusto, y sin ningun trabajo. Habiendo subido por el monte arriba, llegaron á la puerta de la Ciudad; en ella estaba escrito con letras grandes de oro en campo azul: *Hæc est Civitas Beatorum*. Esta es la Ciudad de los Bien-

(a) Vid. Corn. in 2. Divi Petri, c. 1. v. 10. (b) Ps. 19. v. 8.

aventurados : llamaron , y salió un venerable Varon lleno de magestad y resplandor con sus llaves en la mano bien grandes , y abriendo una ventanilla , como las que hay en las Porterias de las Religiosas , dixo : ¿Qué quereis ? Respondió uno por todos : nos han dicho personas graves y fidedignas , que esta es nuestra Patria Celestial , y que aquí está el Mayorazgo , y herencia de la Bienaventuranza , que se llevó nuestro Hermano Mayor y primogénito Jesu-Christo : *Primogenitus in multis fratribus* (a) ; y sobre la qual nos ha señalado alimentos perpetuos y abundantes para vivir con todo alivio , y sin miseria ni trabajo : venimos á participar de esta herencia , y descansar en compañía de nuestro Hermano Mayor : espérense , respondió el Portero , espérense , y sepan que aquí no entrará ninguna cosa inmundada y abominable , sino solos los que estan escritos en el Libro de la Vida , y puestos en el Catálogo de los que se han de salvar : *Non intrabit in eam aliquid coinquinatum , abominabilem faciens , & mendacium , nisi qui scripti sunt in libro vite Agni* (b). Fué el Portero á dar recado á su Señor , y á preparar los Libros en que estaban puestos y escritos los nombres de los que habian de entrar , y los que habian de quedar fuera : en el ínterin , aquel gran monton de gente de diversos estados estaba esperando ; ¿pero como? con bulla y algazara , y los mas sin sentimientos de piedad ni devocion ; qual suele suceder en una mañana de Viérnes Santo , en que está una gran pella de jóvenes , muchachas , y gente sin orden , metiendo bulla á la puerta de algun Templo , esperando á que abran para coger asiento.

25 Volvió el Portero , abrió la puerta , y de repente se puso al umbral un Angel de notable magestad con una espada de fuego en la mano , para impedir no entrasen de tropel , sino los que fuesen avi-

sa-

(a) Ad Rom. c. 8. v. 29. (b) Apoc. c. 21. v. 27.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 187
sados. Al un lado de la puerta se puso San Mateo con el Libro de los que habian de entrar ; al otro se puso San Juan Evangelista , y San Pablo con los Catálogos de los que no habian de entrar. Estando aquel gentio atónito , y esperando á ver en qué paraba , sacó San Mateo la lista de los que habian de entrar para ser Bienaventurados , y dixo en voz alta : en esta herencia , y Reyno de los Cielos han de entrar para ser Bienaventurados los que fueren *humildes de corazon , y no soberbios* : los mansos de corazon que pagan no con maldiciones , no con odio ni murmurando , sino con mansedumbre , los agravios , y hacen bien por mal : los que lloran sus pecados , y hacen continuamente penitencia de ellos : los que tienen hambre y sed de estrechase con Jesu-Christo por una vida mortificada , mortificando su carne , y crucificando sus apetitos : los que practicaron la misericordia con los necesitados y pobres por mi respeto : los que tuvieron limpio su corazon , y puro con el fuego de la Oracion , Exámenes y Sacramentos : los pacíficos que mantienen y promueven la paz verdadera con todos : los que son perseguidos por vivir bien , y ajustados á mis Mandamientos y consejos (a). Todos los que iba nombrando se consolaban mucho , é inmediatamente , rompiendo por entre los demas con secreta asistencia de los Angeles , llegaban á la puerta , y haciéndoles lugar entraban. Habia muchísimos entre aquel gentio , á quienes se les iba mudando el color , como quienes barruntaban su desgracia , viendo que en el Catálogo no se leian sus nombres : ¡ay de nosotros! decian dentro de sí , que no parece estamos escritos en el Libro de los que se han de salvar : como se iba á ganar ó perder mucho , no habia entónces gana de reir , ni de bulla , sino cuidado y sobresalto. Cerró su Libro San Mateo,

(a) Matt. cap. 5.

teo, y del otro lado sacando San Juan Evangelista su Libro dixo, ninguna cosa manchada ó inmundada, ó abominable por sus vicios, puede entrar aquí, y así: *Foris canes, & venefici, & impudici; & homicidæ, & idolis servientes, & omnis, qui amat, & facit mendacium, Foris canes* (a); afuera los perros. Un sastre que había en el monton, tentador de castidades, no solo quando soltero, sino tambien quando casado y despues que enviudó, como era atrevido en soltar palabras feas, respondió con descoco: *Aquí no somos perros para que así se nos trate; somos hombres y Christianos por la gracia de Dios.* Al oír esto el Portero que tenia las llaves dixo, perros son, y semejantes á ellos, los que despues de confesarse una y muchas veces, vuelven otra vez al manjar inundo de los pecados, que vomitaron á los pies del Confesor: *Canis reversus ad suum vomitum* (b); á la sazón el sastre entraba en casa de una mugercilla; lo mismo fue oír la respuesta, que enmudecer, y quedar como una neche. Afuera, persiguió el Santo los hechiceros; *& venefici*; esto es, los que hechizan y encantan las almas, haciendolas enfermar por el escándalo y mal exemplo que las dan, con el consejo, con sus palabras, ó mal proceder. Afuera los torpes y deshonestos, afuera los torpes y deshonestos; esta palabra penetró de medio á medio á una gran porción de gente viuda, casada, jóvenes y solteras, que por mucho tiempo vivian sin acabar de enmendar la pasión y vicio de la luxuria. *Et homicidæ*; afuera todos los homicidas que desean ó dan la muerte al próximo ó procuran el aborto: *Et idolis servientes*; afuera los que sirven á los ídolos: por ídolos se entienden aquí los que idolatran y ponen su corazón en el dinero, en la honra ó cara de la muger: *Et omnis qui amat, & facit mendacium*; y el gran monton de

(a) Apoc. c. 22. v. 15. (b) a. Petri, c. 2. v. 22.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS. 189
testigos falsos, y de los que juran con mentira, y que la aman y practican murmurando.

26 Cerró su libro San Juan, y abriendo San Pablo el suyo, dixo: *¿Por ventura ignorais que los malos no poseerán el Reyno de Dios* (a)? *An nescitis, quia iniqui Regnum Dei non possidebunt? Nolite errare*: no querais vivir engañados: ni los que cometen pecados de fornicacion, ni los que sirven á los ídolos, ni los adúlteros, ni los que tienen cada uno en sí mismo feisimos tocamientos, ni los que pecan con otros hombres, ni los que hurtan, ni los avaros y codiciosos de hacienda y dinero, ni los que se embriagan, ni los maldicientes y blasfemos, ni los que son salteadores de caminos poseerán el Reyno de Dios: dicho esto cerró su libro San Pablo, y cerrando la puerta, quedaron excluidos quantos habían nombrado en sus dos Catálogos San Juan y San Pablo; ¿pero cómo? Llenos de vergüenza y confusion, al modo que en un patio de un Obispo, leida la matrícula, se quedan varios fuera, y se vuelven con calabazas desconsolados.

27 Viendo esta burla y desprecio con que se les dió con la puerta en los ojos, empezaron á clamar: *Domine, Domine, aperi nobis*: Señor, Señor, abridnos. Respondiéron de dentro: *Clausa est janua*: se ha cerrado la puerta. Vuelven á clamar: Señor, dadnos entrada que somos Christianos. Respondiéronles: *Sois Christianos de nombre, y Gentiles en las obras.* Vuelven á gemir: *Abridnos, Señor, que somos vuestros hermanos*; pero se les dixo: *Nescio vos*; no os conozco por tales, sino por enemigos míos y de mi ley. Empezaron á gemir y levantar el grito: *Dios y Señor de las misericordias, ya nos pesa de quanto hemos pecado.* Respondiéron de dentro: Ahora que se os cierra justamente la puerta, decís que os pesa,

(a) 1. ad Cor. c. 6. v. 9.

antes lo habiais de haber hecho: ya se os dixo en vida que no *todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos*. Viendo el cuento mal parado, volviéron á insistir: Mirad, Señor, la afliccion y desconsuelo en que quedamos; ¿cómo, Señor, os olvidais de nuestra tribulacion y miseria? ¿Pero qué les respondiéron? *Ubi sunt Dii tui, quos fecisti tibi? surgant, & liberent te in tempore afflictionis tue* (a). ¿Dónde está la amiga? ¿dónde la honra? ¿dónde el empleo, el dinero ó hacienda en que pusisteis el corazon, y en que idolatrabais? Que vengán, y os den la mano, y asistan en vuestra desgracia. Señor, que desde hoy escarmentaremos de veras, perdonadnos, y no nos cerréis la puerta. Pero se les dixo: *Nisi pœnitentiam egeritis, non intrabitis in Regnum Cœlorum*: Si no hicieréis verdadera penitencia, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Ultimamente como sus clamores penetrasen la puerta, les dixéron desde dentro: *Contendite intrare per angustam portam, quia multi, dico vobis, querent intrare, & non poterunt* (b). Esforzaos, esforzaos á entrar por la puerta estrecha que guía al Cielo, porque muchos os digo de verdad querrán entrar, y les sucederá lo que ahora á vosotros, es á saber, que no podrán. Oidas estas respuestas, tomáron de veras el mudar de vida; porque unos se retiráron á las Religiones, muchos ciñéron de cilicio sus cuerpos, varios se diéron á frecuentar Sacramentos, al trato de oracion y á los Templos, clavados con aquella sentencia, de que muchos querrán entrar, y no podrán. Esta es una enseñanza y parábola cuajada de verdades de la Sagrada Escritura, y que os enseña mucho.

(a) Jerem. cap. 2. v. 28. (b) Luc. c. 13. v. 24.

28 **P**adre, ¿pues qué remedio? El remedio es vida nueva, vida nueva: el remedio es frecuentar los Sacramentos y los Templos: el remedio es buscar un buen Confesor señalado que os encamine: el remedio es dexar juegos, saraos, bayles y conversaciones en que vendisteis á Dios, al Cielo y á vuestras almas: el remedio es portaros como peregrinos acá, si quereis ser ciudadanos del Cielo: *Qui non gemit ut peregrinus, non gaudebit ut Civis* (a). Padre, ¿y si no estoy escrito en el libro de la vida, qué será de mí? Si no estás escrito en el libro de la vida, empieza vida nueva, haz penitencia, y persevera en vivir bien, pues puedes si quieres, y con eso vivirás en la esperanza bien fundada de que estás escrito en el libro de la vida, y en el catálogo de los que se han de salvar: *Novit Dominus mutare sententiam, si & tu noveris emendare delictum*, dice San Ambrosio, y yo repito á menudo: *qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit*; el que perseverare hasta morir en vida buena, ese se salvará: el dolor es, que luego os volveis á los vicios, y os cansais en el camino, ladeando y volviendo atras por no querer mortificaros y privaros de juegos y pasatiempos, y vivir humildes de corazon: el Reyno de los Cielos padece fuerza, y solo se le llevan los que se vencen á sí mismos, y se estrechan con Christo. Este es, hijos míos, el fin de mi sermon. ¿Cómo, pues, no suspirais por vuestra patria de que vivis desterrados? ¿cómo no animais la esperanza de ver la hermosura de vuestro Dios? ¿cómo no trabajais por asegurar aquella herencia soberana? ¿por qué siendo peregrinos os deteneis presos de la aficcion á los deleites, á honras y bienes caducos, que os impiden

(a) S. Aug. in Ps. 145.

acabar bien vuestra jornada? ¿cómo es posible que tengais amor á vuestra patria los que poneis vuestra bienaventuranza en los gustos de esta vida? Ya es tiempo que vuestros animos se sobrepongan á los viles apetitos, respetos y máximas que os tiranizan y arrastran; mas si todo esto no basta para que busqueis los bienes eternos, aquí teneis al Autor de todos ellos: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*. Este es, hijos míos, el cordero inmaculado de Dios, y el que borra los pecados de los hombres. ¡O Señor y Dueño único de mi vida! ¡Dios dulcísimo del amor, insigne bienhechor del universo, iman de mi corazon y centro único de mis afectos! ¡qué presto os halla quien de corazon os busca! ¡qué suave sois y apacible para el pobrecillo pecador que os busca arrepentido! Vos sois todo el motivo de mi fe, el alma de mi esperanza, el centro de mi corazon y mis afectos: á Vos suspiro, á Vos deseo, dulce refrigerio de mi corazon afligido. ¡O sagrado libertador de mi vida! Yo no sé de que deba mas confundirme y admirarme, ó de mi atrevimiento y locura en injuriaros, ó de vuestra paciencia en sufrirme y tolerarme: delante de Vos contemplo multitud de Angeles y Cortesanos del Cielo que se estremecen de puro respeto y reverencia al ver vuestra magestad y soberanía. Suspensos, Señor, y colgados de vuestra peregrina belleza claman incesantemente: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth*; que sois Santo, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth. El rostro se cubren de pura veneracion, teniéndose por indignos de asistir en vuestra presencia, quando yo inundo y vil gusanillo de la tierra os injurio, y quebrantando vuestra ley, os desprecio como si no hubiera en Vos poder y brazo para castigarme. ¿Hasta dónde, Señor, puede subir mas la lucha entre vuestra bondad y mi malicia? Vos á aguantar y sufrir mis delitos, y yo á recaer y repetirlos: un nuevo inferno merecia yo, Dios mio, ya

ya que el que tenéis dispuesto, y todas vuestras amenazas no han llegado para corregirme y enfrenarme. 30 Este es, Señor y Dueño mio de mi alma, el estado abominable y perverso de mi vida, quando Vos, ¡ó bondad amabilísima! en pago y recompensa de mi maldad me convidabais con el perdon, franqueándome, Señor, la puerta de vuestro amor suavísimo y de vuestro deífico corazon. ¡O misericordia sin término! ¡O paciencia de mi Dios! ¡O suavidad indecible! Oídmelos Cielos, escuchadme Angeles de paz, sedme testigos criaturas y elementos: quisiera corresponder de algun modo á tanto peso de amor y de sufrimiento. Protesto, Jesus mio, que aunque no hubiera inferno para castigarme, aborreciera sobre todo mal el pecado, solo porque cede en injuria de mi Dios, porque es contra un bien incommutable, contra una magestad adorable y digna de infinitos obsequios; por esto me penetra por lo vivo de mi corazon el dolor de haberos ofendido é injuriado: llegue la hora en que estos ojos que fueron puerta para la curiosidad y codicia: estas manos, repetidas veces ofendidas con los hurtos y deleytes de mi vida: esta lengua, asiento de la mentira y maldicion, de la detraction y juramentos: este cuerpo, ántes declarado enemigo vuestro, sean en adelante instrumentos de mi conversion, de la devocion y penitencia. Miradme, Señor, inclinándos con piedad y con amor, para que yo confiese que soy todo vuestro, y obra de vuestras manos. Ea, Señor, *propter nomen sanctum tuum propitiaberis peccato meo*; por la gloria de vuestro nombre, por el peso de vuestra santa inclinacion y amor, añadiendo gracias á gracias, y misericordias á misericordias, perdonareis mis pecados. Criad, Señor, dentro de mí un corazon nuevo, y cortado á medida de vuestro querer: vestidme de aliento y fortaleza, y clamaré desde lo profundo: *Señor mio Jesu-Christo, &c.*